

SEMANARIO URUGUAYO.

HISTORIA AMERICANA.

NOTICIA BIOGRÁFICA DEL GENERAL MILLER

(CONTINÚA.)

En 7 de Noviembre de 1819 desembarcaron 400 hombres en Pisco.

Habiendo muerto el valiente y lamentado coronel Charles, cuando avanzaba con unos pocos hombres á alguna distancia de la columna, Miller, á quien pertenecía el mando de esta, derrotó completamente á los realistas cuya fuerza constaba de 600 infantes, 160 caballos y 4 piezas de campaña, mandados por el Teniente General español Gonzalez. En esta acción recibió tres heridas; una bala de fusil en el brazo derecho, otra que le atravesó la mano izquierda dejándosela inútil y otra que le atravesó el cuerpo. Esta última herida fué declarada mortal; pero se recobró de ella al cabo de dos meses.

Miller estaba á bordo del buque almirante, capitán lord Cochrane apresó dos de 30 cañones en el río Guayaquil.

Este jefe intrépido y emprendedor, habiendo formado el atrevido proyecto de apoderarse de Valdivia por sorpresa, confió su ejecución á Miller y al mayor Beauchef. Lord Cochrane dejó el buque almirante, con orden de permanecer fuera de vista de Valdivia, y á pesar de que la mar estaba bastante fuerte y agitada, trasbordó las fuerzas de tierra á dos buques pequeños, que se acercaron á la bahía con bandera española.

Solo pudieron emplearse dos lanchas en el desembarco, operación que se retardó considerablemente por causa de la marejada. La guarnición pudo, por consiguiente conocer que era una maniobra enemiga y abrió un fuego contra los dos buques que habían anclado bajo sus baterías.

Después de haber sostenido alguna pérdida en muertos y heridos, lord Cochrane mandó que las

tropas pasasen al único punto en que el desembarco era practicable.

Allí estaba una compañía de infantería realista, cuyo vivo fuego no estorbó á Miller tomar tierra en la primera lanchada con 44 hombres. Antes de verificarlo, habiendo sido herido el patron de la lancha, Miller tuvo que ponerse al timón. En esta ocasión una bala de fusil le atravesó el sombrero y le pasó raspando por la cabeza.

Habiendo asegurado el desembarco, el resto de la expedición que eran 310 soldados pudieron ejecutarlo. El camino en que marcharon, hombre á hombre, era una estrecha vereda que serpenteara entre rocas resbalosas, continuamente bañadas por una violenta resaca, á la izquierda y á la derecha guarnecida por un bosque espesísimo y fragoso. Al llegar al primer fuerte, los patriotas arrancaron algunas malas empalizadas, y construyeron una gruesa escala, con la que asaltaron el muro. Entonces prorrumpieron en el alarido de los indios, que repetidos por los écos de los valles que cortan aquella grandiosa escena, llenó de terror el corazón de los españoles.

Así fué como cayó en manos de los independientes antes de rayar el día 3 de febrero de 1820, el Gibraltar de la América del Sud, con una guarnición de 800 veteranos españoles y 128 piezas de grueso calibre. La pérdida de los vencedores no pasó de 30 hombres, mientras mas de 100 de la guarnición perecieron á la bayoneta antes de amanecer.

Unos cuatrocientos huyeron hacia Chiloé, fueron aniquilados por una partida pequeña al mando del mayor Beauchef, á quien fué confiado el gobierno de la fortaleza.

Poco después de este suceso se trató de dar un golpe semejante, para arrancar la importante isla de Chiloé al yugo de los españoles. Defendían este punto mas de 200 hombres de tropa de línea y milicianos; pero se suponía que reinaba entre ellos mucho descontento y se esperaba que una gran parte se aprovecharía de aquella ocasión para reunirse con los patriotas. En la tarde del 17 de febrero de

1820, Miller hizo en Chiloé un desembarco semejante al de Valdivia; tomó una pieza de campaña y algunos prisioneros y se apoderó por asalto de un fuerte y dos baterías. En seguida se dirigió al formidable castillo de Jujui, defendido por 700 hombres, á quienes los frailes del pueblo, corriendo con crucifijos en las manos de baluarte en baluarte, escitaban á la defensa amenazándolos con una mala acogida en el otro mundo, si permitían que triunfase los amigos de la independencia.

Miller, marchando á la cabeza de 170 hombres contra aquel terrible punto, recibió tres heridas y perdió la mitad de su gente.

Estas circunstancias lo obligaron á reembarcarse clavando las piezas que había cogido y llevándose consigo los heridos de su columna.

Dos soldados fueron heridos en el acto de llevar en brazos á Miller hacia la playa: pero tal era el afecto con que lo miraba su tropa, que no había el más pequeño peligro de que lo abandonasen jamás á la furia de aquellos rabiosos fanáticos.

El resultado de tantas heridas, de tantos trabajos y privaciones, inseparables de un servicio de aquella naturaleza, fué una larga y severa enfermedad.

Fortuna suya fué que le alcanzase esta crisis en Chile, cuyos habitantes nunca ostentan con tanto brillo sus virtudes nacionales, como cuando la humanidad doliente y sobre todo, el extranjero abandonado reclama sus auxilios. Allí el hombre desgraciado, sea cual fuere su condición halla abiertas las puertas del palacio como las de la choza y donde quiera que se halle, lo circunda una atmósfera de caridad y simpatía.

En Santiago, Miller fué alejado en casa de Jord Cochrane; pero hallándose toda su familia en Valparaíso, fué asistido y visitado con el mayor esmero por un oficial de distinción chileno y por su esposa, los cuales venciendo al fin su resistencia, lo llevaron á su habitación donde lo velaron noche y dia y le prodigaron todos los socorros que su penosa situación exigía.

Es imposible rehusar un tributo de admiración y de tierna gratitud á estas disposiciones benignas y suaves que tan eminentemente distinguen á la nación chilena.

Después de la batalla de Maipo, las señoras iban continuamente á visitar el hospital, como si desem-

peñaran una obligación habitual y sagrada; llevaban de sus propias casas remedios y medicinas, y cada héroe herido podía considerarse en el seno de una familia afectuosa.

El historiador, obligado á trazar el cuadro melanólico de los horrores de la guerra civil, respira con deleite, cuando se le presentan esquinas de esta clase, tan gratas á todos los amigos de la humanidad.

Recobrado Miller, y nombrado Teniente Coronel del regimiento número 8 de infantería del ejército de los Andes, se embarcó en la expedición que salió de Valparaíso el 20 de agosto de 1820, mandada por el general San Martín.

Es circunstancia notable que Miller fué el único jefe de aquel ejército expedicionario que se halló también presente á la gran victoria final de Ayacucho, el Waterloo de la América Meridional, habiendo de este modo tenido la singular ventura de oír el primero y el último cañonazo disparados en el Perú, durante la guerra de la independencia de aquel país.

De la expedición que salió de Valparaíso, solo 10 oficiales y 90 hombres quedaron para hallarse en la batalla de Ayacucho.

Además de las pérdidas que ocasionan las vicisitudes de la guerra, perecieron muchos en las enfermedades propias del país y otros por falta de asistencia.

Los hospitales estaban en una miseria increíble. Apenas había un cirujano en los regimientos y los facultativos de la plana mayor eran tan pocos, que la vida del soldado estaba casi abandonada á la acción de la naturaleza.

Habiéndose posesionado el ejército libertador de una parte de la costa al Norte de Lima, Miller fué destacado por el general San Martín, á instancias de lord Cochrane, para obrar decisivamente bajo su dirección contra las fortalezas del Callao. Con este objeto se embarcaron 600 hombres escogidos del ejército al mando de Miller.

A la sazón el virey Pezuela fué depuesto por los realistas, de cuyas resultas se enviaron refuerzos al Callao y se tomaron otras medidas que frustraron las esperanzas de una cooperación interior en favor de los patriotas.

Además de esta fatalidad, ocurrieron algunas divisiones entre los principales oficiales de la mari-

rina chilena, y el ataque proyectado no tuvo lugar. (1)

Miller continuó hacia Pisco, limpió el país y cortó las comunicaciones por los caminos de la costa, entre Lima y las provincias meridionales.

Los realistas destacaron contra Miller una división, pero al acercarse uno á otro estos cuerpos, sus dos jefes cayeron al mismo tiempo enfermos de las tertianas tan comunes en aquella línea de costa. Las hostilidades se redujeron á una serie de escaramuzas, generalmente ventajosas á los patriotas.

La continuación de la peligrosa enfermedad de Miller le obligó á pasar á bordo.

Lord Cochrane deseando entonces trabajar con mas fruto en otros puntos, mandó que la tropa se embarcase y la escuadra dió á la vela el 22 de abril de 1821.

El 5 de Mayo llegó á vista de Arica; pero el único punto en que podía verificarse el desembarco, estaba bien defendido por la guarnición de un fuerte inmediato.

Frustráronse después completamente las dos tentativas hechas al sud y al norte del puerto.

Miller con la primera columna, fué arrejado contra las peñas y la lancha que lo conducía hecha pedazos.

Mucho tiempo pasó antes que los que escaparon con vida, pudieran agarrar los cabos que de otra lancha les echaron, y llegar así á las peñas de la costa, por una marejada en que ninguna clase de embarcación puede resistir al impetuoso empuje de las olas.

Se efectuó poco tiempo después otro desembarco en el Morro de Sama, á 20 millas al norte de Arica.

Miller marchó directamente á Tacna, destacando una columna para que se apoderase de Arica, lo que verificó, y toda la división se reunió al cuerpo principal.

(Continuará.)

(1) Estas discordias dieron lugar á que el capitán Martín Guise pasase del servicio de Chile al del Perú donde el año 26 era vice-almirante. Las facciones que estallaron después lo arrastraron en su torbellino, y de aquí se siguieron consecuencias desagradables. Mas este oficial tan desinteresado como valiente, no desmereció jamás el aprecio de sus compatriotas ni el del pueblo del Perú.

CIENCIAS ECLESIASTICAS

LA RELIGION Y LA FILOSOFIA.

(FRAGMENTO TRADUCIDO DEL FRANCES.)

¿Tenemos ó no razon, cuando sostenemos que la religion y la filosofia son, en el fondo, una sola y misma cosa? Tenemos ó no razon, cuando pretendemos que en el gran taller de la ciencia humana, dividido en apariencia en un gran número de sectas hostiles entre sí, siempre se ha trabajado, á pesar de esta desunión, para preparar providencialmente la comunión del porvenir; que todos esos grandes génios del pasado, si sabemos comprenderlos bien, en lugar de contradecirse y destruirse recíprocamente, se prestan apoyo互tuamente, y que mas tarde vendrá una generación que sabrá distinguir la luz, la armonía y la unidad en medio del caos que hoy dia compone la tradicion religiosa y filosófica del género humano?

Creamos firmemente no estar en un mal camino, cuando tratamos de sellar la alianza de la religion con la filosofia. En efecto, es absurdo querer estimar la filosofia como la ciencia por excelencia, como regla de nuestros pensamientos y por consiguiente de nuestra moralidad y de nuestras acciones, escluyendo al mismo tiempo de la filosofia á todos los grandes hombres que la religion venera, dejando por ejemplo aparte y fuera de su seno á Jesu-Cristo, á San Pablo, á todos los padres del Cristianismo, como indignos de figurar en el número de los filósofos.

Es mas absurdo todavía, si es posible, venerar y mas aun, adorar, (como lo hacen los católicos) á esos padres de la religion como Mesías ó Santos; y sin querer discutir con ellos, escluirlos de ese modo del número de los pensadores, conservando á mas de la revelación, y como á escondidas, un orden de pensar enteramente distinto bajo la denominación de filosofia. En el porvenir, poco se comprenderá tanta idolatría y tanta injusticia á la vez, para con los antiguos maestros de la religion.

Esta discordancia tan pronunciada relativamente á los mismos hombres que unos colocan mas arriba de los filósofos y otros mas abajo, es una prueba en favor de nuestra opinion. Es muy extraña la

posición en que se encuentran colados esos santos en tal ocurrencia; sus adictos los adoran, pero al mismo tiempo parecen despreciarlos bastante, desde que van á buscar la ciencia en otra parte; los filósofos, por otro lado han tomado el partido de despreciar absolutamente los que no saben ni pueden adorar y menospreciar á la vez. Así es que los primeros hacen de los antiguos maestros de la religión unas momias ante las cuales se prosternan con poco provecho, y que los segundos no ven en ellos sino unos cadáveres que les inspiran asco y horror.

Idolatría por un lado, irreligión por otro, alí está la consecuencia. La negación del progreso religioso por aquellos, ha traído la irreligión en estos. Levantar la religión es una esfera fabulosa arriba del hombre y de la tierra, es como si se sacara la religión de la tierra. Al separar la religión y la filosofía, por la razón que en su esencia no tienen relación alguna entre sí, y al rehusar de reconocer otra filosofía que la que resulta de la religión tal cual está, es decir al prohibir á la razón y al sentimiento humano ir mas allá de los límites marcados en cierta época atrasada, el Catolicismo ha obligado al espíritu humano á proclamar provisoriamente el divorcio absoluto entre la religión y la filosofía. Así es, pues, como los unos al negar el *progreso religioso*, precipitaron fatalmente los otros en el mismo error, haciéndoles rechazar por instinto todo el *pasado religioso* que consideraron como colocado fuera de la razón humana.

En esa situación nos encontramos hoy.

Hace dos siglos ya que todos los filósofos trabajan, los unos abiertamente, los otros en secreto, en procurar ese divorcio entre la religión y la filosofía, en realizar esa separación en dos dominios esencialmente distintos. Así lo hicieron porque quisieron ser libres, comprendiendo que el mismo Dios pedía y esperaba de ellos un progreso nuevo, y que no hubieran obtenido esa libertad si no hubiesen heredado desde el principio la herencia de la humanidad anterior. Pero llegó el momento, así lo creemos, de adoptar otro camino, continuando el movimiento de nuestros antecesores, sin copiarlo servilmente. Hoy la filosofía es bastante fuerte para no temer ser sofocada en su cuna. El porvenir, pues, lo afirmamos no aceptará esta separación que coloca á Dios de un lado y al hombre del otro, como si

la vida fuera otra cosa que la unión continua entre Dios y el hombre; como si pudieramos pensar sin el socorro del ser universal; como si, por otra parte, Dios, en ciertos momentos, se interpusiera en los asuntos humanos sin hacer caso del hombre. El porvenir unirá de nuevo lo que ha sido separado con arbitrariedad:—la religión y la filosofía; y, sondeando y asimilándose para transformarlos, aquejillos hombres con sus doctrinas tan servilmente idolatrados por un lado, tan despreciados por otro, decidirán por último que aquellos hombres y aquellas doctrinas no merecieron jamás ni tantos honores, ni tanta iniquidad.

En nuestra opinión, pues, la religión y la filosofía, en lugar de ser esencialmente distintas ó opuestas y de provenir de unas facultades diferentes de nuestra naturaleza—como lo imaginó Hegel, á quien los eclécticos tomaron esta distinción sofística—la religión y la filosofía quedarán, lo que son en realidad, idénticas en el fondo. Sin embargo, es preciso no perder de vista que, en virtud de las causas ya esplícadas, los filósofos, segun las épocas, hacen ó deshacén las religiones; pero cuando las deshacén es siempre con el objeto conocido ó no por ellos, pero providencial, de presentar una síntesis ó religión nueva, que, mas tarde ó mas temprano se ha de hacer, porque el progreso es también una ley divina que tiene por causa la misma perfección de Dios.

PIERRE LEROUX.

(*Refutación del Ecletismo.*)

LITERATURA.

LA DIADEMA DE PERLAS.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL
de la señora doña

Maria del Pilar Sinués de Marce.

PARTE PRIMERA.

Los bastardos de Alonso Onceno.

V

Guardó algunos instantes de silencio el conde, para reponerse de tantas emociones, y luego continuó:

Con la muerte de mi madre quedaba desamparada la tierna Berenguela; no atreviéndome á llevarla é conmigo, y no sabiendo qué partido tomar en tan apuradas circunstancias, me determiné á confiarla á los cuidados de una mujer que tenía fama en la ciudad do muy religiosa, y cuyo nombre era Urraca: fijo ya en mi proyecto, esperé con ansia la noche, escribí dos pergaminos iguales, puse en un bolsillo trescientos doblones, y atado uno de los pergaminos al cuello de la niña, conun cordóncito de seda, esperé el momento favorable.

La señora Urraca vivía enfrente de la casa de mi madre; al toque de ánimas la vi salir y encaminarse á la iglesia: entonces tomé en mis brazos á la infanta, que dormía apaciblemente, y me dirigi á casa de la anciana: colequéla con cuidado en el portal, sin que se despertase de su dulce sueño, y puse á su lado el bolsillo que contenía el dinoro, retirándome luego á la esquina de un callejón inmediato.

Poco tardó en volver la señora Urraca: la noche había cerrado, y al entrar, tropezó ligeramente con el cuerpo de Berenguela, que despertó y se echó á llorar; la anciana llamó á una vecina, y la pidió una luz: bajaron ambas, y comenzaron á hacer exclamaciones, al ver aquella hermosa criatura abandonada.

Perplejas estaban, pues que ninguna de ellas sabía leer el pergamino que la infanta llevaba al cuello, y que le habían quitado, cuando acertó á pasar por allí un caballero: entonces Urraca le llamó y rogó que le descifrara el pergamino.

No pude entender lo que hablaron: solo vi que la anciana tomó en sus brazos á la niña, haciéndola mil caricias, y se subió con ella: sin dejarse olvidando el bolsillo.

Presa del mas agudo dolor, por dejar á la infanta en manos desconocidas, pero al mismo tiempo dando gracias á Dios por haberme deparado un medio de ponerla á salvo del rencor de la reina, volví á Sevilla, y di cuenta á vuestra madre de la suerte de su hija.

Echuchóme ansiosa, mas no bien acabé cuando escuchó llorando amargamente:

—¡El asilo de don Sancho ha sido desenbierto, y la reina vú hoy mismo á apoderarse de él!... ¡Corre, Alvaro, corre, salvale de una muerte segura.

Volé á casa de Dulcelina que nada sabía: os tomé en mis brazos, y os llevé al mesón donde me hospe-

daba, diciéndo que erais mi hijo, é insiguiendo hasta hoy en esta ficcion, es como he podido salvar vuestra vida.

Tres dias despues, partió don Pedro I para Burgos, acompañado por toda la corte para ser jurado rey por las Córtes de Castilla, y antes de regresar á Sevilla se supo que el infante don Enrique había salido de Aljeciras con dirección á Asturias donde iba á alzar pendones. Doña María que había quedado en Sevilla, mandó conducir á vuestra madre á Talavera de la Reina, llamada así por ser ciudad cuyo señorío le había regalado Alonso XI el primer año de su casamiento, y dió órden de que se la encerrara en la cárcel.

¡Oh! Con cuán intenso dolor la ví salir de Sevilla. No me permitió que la signiera, temblando por vuestra vida, y me hizo jurar que me quedaría para guardarlos.... ¡Oh señor! ya no debía yo volverla á ver!....

Diez meses sufrió, lejos de ella, todos los tormentos de la desesperación: mi cariño en vez de amenazarse con el tiempo había llegado á formar una parte de mi existencia, y lejos de Leonor faltaba el aire á mi pecho y la luz á mis ojos.

No pudiendo vivir mas sin verla, tomé una resolución desesperada.

El esposo de Dulcelina había sido nombrado por mi influjo con el rey difunto, alcaide del castillo de Carmona, y estaban confiados á su custodia vuestros hermanos don Juan don Fernando, víctimas ya de las iras de la reina viuda: llamé alaenide y le pregunté si podía guardarme á mi hijo Fernando, mientras iba á hacer un viaje: prometió que velaría por mi hijo como por los suyos y la buena Dulcelina se os llevó loca de alegría.

Yo la seguí con su marido: y elegí para vos una de las prisiones mas seguras, pero cómoda y espaciosa: dejé mucho dinero para vuestro decoro y mantenimiento, y despues de ver á vuestros infelices hermanos, condenados ya á muerte, os abracé con lagrimas, y parti seguro acerca de vuestra suerte.

Llegué á Talavera con una hermosa mañana del mes de febrero de 1351 y me diriji apresuradamente á la corte: pero la encontré rodeada de la guardia de la reina, la cual no me permitió pasar: desesperado y muerto de fatiga, me dejé caer en un asiento de piedra que había en la puerta del fúne-

bre edificio, donde permanecí inmóvil y absorto en tristísimas reflexiones.

De repente un fuerte rumor me hizo abrir los ojos: levantéme y me dirijí de nuevo á la puerta de la cárcel, pudiendo penetrar en ella entre el tropel que ya no se cuidaban los soldados de contener: a multitud invadió en breve la escalera, pero se apartó para dejar paso á un hombre que bajaba escoltado por los guardias de la reina, y que blandía en la mano un puñal ensangrentado hasta el pomos, Alonso Fernández de Olmedo, uno de los escuderos de doña María.

Con la muerte en el alma acabé de subir la escala, y corriendo como un loco, llegué hasta un calabozo á cuya puerta se detenían las olas del gentío; yo entré desatendido, y la luz faltó á mis ojos ante el cuadro de desolación que se me presentaba.

Leonor de Gozmann, tendida en el suelo, tenía el pecho traspasado por cinco puñaladas: su cuerpo cubierto con un vestido de terciopelo negro, nadaba en un lago de sangre que manaba de sus anchas heridas, y que empapaba sus largos cabellos, cuyos espesos bucles llegaban á sus piés.

Arrodillado sobre la misma sangre de su madre estaba el conde de Trastamara con los ojos fijos y dilatados, los labios cardenales y herizado el cabello: tenía entre sus manos crispadas una diadema de perlas, manchada con sangre, lo que probaba que acababa de ser quitada de la cabeza de su infeliz madre: en todos los ángulos de la estancia había centinelas de los tercios de D. Enrique en cuyas vestas se veían los blasones del infante.

—¿Quién se atreve á llegar hasta el cadáver de mi madre?.... gritó iracundo, levantándose al oír mis pasos y blandiendo furioso su daga.

¡Alvaro!.... exclamó reconociéndome y arrojándose sollozando entre mis brazos. Alvaro!.... eres tú.... Bendito seas; pues que tu vista ha hecho brotar mi llanto!....

Don Sancho soltó un largo gemido, y el conde de Carrion dió también rienda suelta á sus lágrimas al recordar la cruel y sangrienta venganza de doña María de Portugal.

Luego que el infante hubo desahogado un tanto su dolor, hizo señal al narrador para que continuase, el cual lo hizo del modo siguiente:

—Mira, me dijo don Enrique, mira, Alvaro, lo que ha encontrado el hijo que ha venido desde As-

turias á salvar á su madre!.... Al mismo tiempo que el infante Olmedo salía por esa puerta después de hundir el puñal de la reina en ese noble pecho, entraba yo por la otra para sacarla de la prisión!

—¿Quién ha recogido su último suspiro? le pregunté.

—Yo, me contestó el infante, con una indescriptible expresión de orgullo y hasta diré de alegría; sus ojos han perdido la luz mirándome, y su mano se ha helado entre las mías, después de entregarme esta joya húmeda con su sangre!

Al decir estas palabras besó don Enrique la corona de perlas que tenía en la mano, y la guardó en su limosnera.

—Ah, maldición sobre tí, Enrique! gritó levantándose con rabia el infeliz don Sancho: para tí fueron las últimas caricias de mi padre! para tí también las últimas de mi madre y el amor de entrambos mientras vivieron! para tí el cariño de Berenguela, su vida y su razon porque ambas cosas pierde por tí!.... bendito seas!

—Calmáos, por Dios, señor, dijo el conde, toca ya á su término esta amarga historia.

Después aprovechándose del abatimiento en que el infante había vuelto á quedar, continuó:

—Conseguí, por fin, arrancar al conde de aquel funesto lugar: arrastrábalo ya hacia la puerta por donde había entrado, y sus ballesteros nos seguían cuando vino mi escudero bañado en sudor y cubierto el semblante de palidez.

—¡Huid, señor! exclamó dirigiéndose á don Enrique: huid, que vienen á prenderos las tropas del rey! Ya han degollado á los infantes en el castillo de Carmona y quieren que la venganza se cumpla á un tiempo en todas partes!

Yo arrastré al infante por la puerta por donde había salido el asesino sin encontrar resistencia: montamos á caballo y seguidos de su guardia salimos á escape de Talavera.

Aquella misma noche, don Enrique se dirigió á Aragón y yo partí precipitadamente á Carmona, temblando por vuestra vida: os encontré bueno, y cada vez mas hermoso: los infantes don Juan y don Fernando, el uno de edad de 18 años y el otro de 14 habían sido bárbaramente degollados en su prisión, sin que vos supierais siquiera que cerca de vos habían existido.

Ya teníais entonces 10 años y me pedisteis mu-

chás veces que os llevase conmigo; pero pude engañaros y marché á Aragón ansioso de pelear en los tercios de vuestro hermano don Enrique para vengar la muerte de vuestra desventurada madre.

Siete años permanecí á su lado, errante como él, y dividiendo su azorosa suerte: al cabo de este tiempo y pensando con razon que ya podríais soportar los peligros de la guerra, le pedí su venia para presentarle mi hijo y, obtenida, partí para Carmona llevándolo despues conmigo.

Vos sabéis, señor, el entrañable amor que el infante os profesó desde luego: mil veces al ver la afección que os unía estuve á punto de declararle el misterio de vuestro nacimiento; pero un secreto impulso me contenía, sin que yo mismo supiera darme cuenta de su causa. ¡Erais tan dichoso á mi lado! Os amaba tanto yo, que tenía celos de que otro tuviera derechos sobre vos.

Por aquel tiempo supe por las gentes que tenían encargo en León de velar sobre la anciana Urraca que esta había abandonado la ciudad, por las continuas vejaciones, que sus habitantes tenían que sufrir de las tropas de ambos bandos y que habían fijado su residencia en Burgos, población muy pacífica entonces. Berenguela tenía 13 años y seguía en compañía de la anciana.

— ¿No te dolía la suerte de esa desdichada niña? preguntó don Sancho con acento severo.

— Yo daba cada año una gruesa suma para que de nada careciese: Urraca pasaba por una buena y cristiana mujer: solo hoy he podido comprender la dureza de su corazón y la horrible suerte de la pobre niña.

— Cuando yo la ví en su casa, el dia que Enrique entró á curar su herida parecía muy feliz, observó don Sancho.

— Talvez es su sola desdicha, el que esa mujer no conoce la inniedad de su pena ni el amor que la vuelve loca: desde aquel dia, amó á don Enrique, y él que, por razones de política, estaba casado con doña Juana Manuel, le ocultó su nacimiento y su posición, fingiéndose un simple escudero para poderla ver.

Cuando las fatigas de la guerra y lo avanzado de mi edad me obligaron á buscar el reposo en esta ciudad, vos señor, enamorado tambien de esa niña, desde el dia mismo en que se prendió de ella don Enrique, alcanzásteis de él, permiso para venir á

acompañarme, y la habeis visto todos los días bajo el nombre de don García, hijo de un hidalgó de Lerma.

— ¿Porqué no declaraste al rey que yo era su hermano despues de su coronacion?

— Ah, señor! yo sabia que don Enrique había clavado su daga en el pecho de su hermano; herido don Tello, muertos don Fadrique, don Juan y don Fernando, solo vos podíais hacerle sombra y temblé por vuestra vida!

Hoy he visto é la infanta: la desdichada ha perdido enteramente la razon, y estoy persuadido de que la causa de esta desgracia es el invencible amor que profesa al rey. Yo puedo reclamar á vuestra hermana con el pergamin que escribí y que tengo en mi poder, del todo igual al que puse á su lado cuando la deposité en casa de Urraca. ¿Qué debemos hacer, señor? Decidlo vos, mandad!

Calló el conde de Carrion, esperando la contestación del infante: mas éste con la frente apoyada en la mano permaneció silencioso e inmóvil.

— Muera yo! dijo por fin el generoso jóven, levantándose de súbito, y clavando sus ojos en el cielo: muera yo, si no puedo dominar este fatal amor, pero al menos salvese la hora de mi hermana, y salvese mi hermano de cometer el mas horrible de los crímenes.

Luego mirando de nuevo al anciano, preguntó:

— ¿Tienes alguna prueba que atestigüe el nacimiento real de Berenguela y el mio?

— Ninguna, señor: vuestro padre confiaba enteramente en mi lealtad y no me dió documento ni escrito alguno para la seguridad de sus hijos: lo rápidamente e inopinado de su muerte, no le dió lugar á tomar ninguna medida acerca de este punto.

— En cuánto á mi, nada me importa: pero ¿es posible que no ha de haber un medio de probar al rey que Berenguela es hermana suya, para contener su pasión?

— No cesiste medio en lo humano para convencerle de ello, á no ser que él me crea por mi palabra.

— ¡Dios tenga piedad de mí! murmuró don Sancho. Busca el pergamin, conde, prosiguió: búscalo y vé inmediatamente á reclamar á la infanta; y como advirtiese un movimiento de espanto que don Alvaro no pudo contener, añadió con tristísima sonrisa:

— Nada temas, conde; no la veré: por la memoria del rey, mi padre, te juro que sabré ser como tú, mártir de mi propio corazon.

Nada contestó el conde, contentándose con inclinarse profundamente delante del infante: después tomó la lámpara de plata y acompañó á don Sancho á su propia estancia, decorada ya con la suntuosidad conveniente al rango del infante, profusamente iluminada y custodiada por una guardia de honor de los hombres de armas de don Alvaro.

La primera luz del alba empezaba á aparecer cuando llegaron á la puerta del aposento: los soldados presentaron las armas al régio huésped, y no bien se hubo cerrado la puerta trás él, fuése el conde precipitadamente á su aposento, abrió un armario secreto y tomó un pergamo enrollado, igual al que le mostraría en su casa la señora Urraca: embozóse en su manto, y se dirigió á la morada de aquella.

La puerta abierta le dió fácil acceso hasta su miserable estancia; pero la anciana dormía, y el conde tuvo que esperar algunos instantes.

— Vengo á buscar á Berenguela, señora Urraca: la dijo: ahí teneis el pergamo que me autoriza á llevármela, y doscientos doblones como una última prueba de la generosidad y reconocimiento de sus padres.

— ¡Cómo! ¿Venis á buscarla? dijo la anciana en cuya fisonomía se pintó claramente el disgusto que experimentaba en perder la hermosa suma que la daban cada año, por atormentar á la desdichada niña, pues en verdad, en verdad que me alegro en el alma, porqué está loca de remate. ¡Berenguela, Berenguela! gritó ocultando codiciosamente en su bolsillo, el oro que acababa de recibir. Berenguela....! despierta, muchacha!

Al decir esto, abrió la cortina que servía de puerta al dormitorio de la doncella: mas el conde y la infame gnardadora arrojaron un agudo grito.

La infanta no estaba en el dormitorio. Había desaparecido.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

Á LOS POLLOS Y Á LOS QUÉ NO LO SON.

No carece de gracia el siguiente documento que hemos hallado entre unos papeles viejos y cuya

lectura recomendamos á nuestros suscriptores por la parte que pueda corresponderles.

«Cargados estamos ya de oír á zutano y á men-gano—yo soy pollo todavía—los miramos, y quedamos convencidos de que el que así se expresa pasa ya de los 30—¿Que es esto? hemos dicho, ¿en este caso no tiene derecho el mismo Matusalen para llamarse pollo? ¿Que nombre hemos de dar entonces á los que no hayan cumplido los 20?

Menester es hacer una diferencia, fijar un término á cada una de las edades del hombre, á fin de que desaparezcan las pretensiones de algunos que la echan de palomines y son palomos viejos con todos sus requisitos.

En su virtud hemos creido conveniente marcar las diferentes edades del modo siguiente ; Atención!

Desde que nace hasta los seis años, gurripato.

Desde los seis hasta los diez, Pollito.

Desde los diez hasta los doce, Pollancon.

Desde los doce á los diez y siete, Pollo.

Desde los diez y siete á veinte y cinco, Pollino (á estos pueden llamarlos palomos, porque es la edad en que se casan).

Desde veinte y cinco á treinta, Pollon.

Desde treinta á treinta y cinco, Gallo con espaldones.

De cuarenta á cincuenta, Pavo.

De cincuenta á sesenta, Pavon.

De sesenta á setenta, Pavo real.

De setenta á ochenta, es un injerto de Polli-pavipavon.

De ochenta á noventa, Pavesa. Finis corona opus.

UN BAILE GAUCHO.

Su luz derrama la luna

Bañando el pajizo techo,

Y ya duermen las gallinas

Tranquilas sobre el alero.

En el interior del rancho.

Se percibe movimiento,

Y el trino de una guitarra

Y el continuo palabreo,

Advierten al que se acerca

Novedades allí adentro,

Es un baile campechano

Un *fandago* á lo porteño
En donde se baila el gato,
Cón sonante zapateo
Y haciendo una leve tregua
Hacen flamear el pañuelo;
En pos una *relacion*,
Donde muestran sus afectos,
Se dirigen los danzantes,
La que todos muy atentos
Escuchan, y cuando han dicho
Dos coplas en malos versos,
Unos profieren elogios
Como quién dice, aplaudiendo.
Otros sin hacerles caso
Hablan de caballos muertos,
Y circula la botella
Entre el general contento.
Así que se acaba el gato
Se acercan al guitarrero,
El cual si no me equivoco,
Se llama *Vicente el ciego*;
Le presentan la *limeta*
A la que le pega un beso
Capaz de hacer palpitar
Las entrañas de un jumento.
En seguida un estornudo
Equivalente á cien truenos
Despide y en pos pregunta
Si quieren *malambo* ó *cielo*:
Aquí entran á diferir
En pareceres diversos.
Dice uno — Toqué *malambo*,
Y el otro dice: — no quiero,
Toquenos se ño *Vicente*
Un *pericon* de lo güeno,
El ciego ya no se entiende
Y el bailé se vuelve infierno.
Uno se trepa en la mesa
Y tira los candeleros
Y hunde todo en las tinieblas;
Otro tira del *flamenco*
Y diciendo, por si acaso
Se recuesta en un *mortero*.
Las hembras meten mas bulla
Que en furia los elementos;
Una dice: *traigan vela*,
Otra dice: *aquí hay yesquero*;
Y al enredarse unos y otros

Hay risas y hay juramentos; •
Hay pisotones de á folio
Con otros varios sucesos;
Y alguno entre sí repite:
Cosa linda el entrevero!
Al fin la dueña de casa
Viene como un ángel bueno,
A iluminar aquel caos
Con una mecha de sebo.
Al ver la luz todos callan
Buscando los candeleros;
De nuevo prenden las velas
Y ocupa su puesto el ciego,
Que en un rincón ha pasado
Resguardando el instrumento,
Todo el rato que duró
Aquel sin igual incendio.
Así que volvió la calma,
Le piden que toque el *cielo*:
Salen al medio las damas
Y los hombres hacen cerco;
Rasca el ciego la guitarra
Y allá van versos y versos,
Animando á los danzantes
En tan furioso traqueo
Que pronto los ahoga el polvo
Que levantan hasta el techo,
Y entran todos á toser:
Entonces el bastonero
Les dice: — *Ya me parece*
Caballeros que está güeno;
Y á esta voz todos cansados
Vuelven á ocupar sus puestos.
Entonces vá la botella
Allábio del guitarrero,
Y las damas no desdeñan
En darle un ardiente beso.
Invade el *mate* la saia
Y la *fatura* al momento
Para hacerle compañía,
Traen atada en pañuelos.
Uno con cigarros de heja
Corre de uno á otro extremo,
Con lo que obsequian las madres
Que fuman cual granaderos.
En seguida un *pericon*
Empieza á tocar el *ciego*;
Bailan y se acaba el baile

• Porque ya sale el lucero.
Salen á buscar los pingos
Y acomodar el apero,
Y con las damas en la anca
Todos se alejan contentos.

PALERMO.

LOS JESUITAS.

¿ Qué son los Jesuitas ?

Los Jesuitas, dice el arzobispo de Malinas, son un cuerpo monstruoso, anticanónico y antilegal, sin modelo y sin copia en la historia de las instituciones humanas; rebelde á las leyes que los proscriben; clandestino aun en los países en que goza de una existencia legal; eclesiástico y lego; secular y regular; masculino y femenino; dispuesto á tomar todo traje, toda forma; sus individuos podrían llamarse los *tales cuales*, segun su famoso general Ricci.

Pobre por voto solemne, acumula tesoros en todas partes del mundo; el comercio, los testamentos, los dones arrancados á la credulidad, traen á sus cofres las riquezas de que despoja á las familias; protector de los reyes, (pues así ha tenido la audacia de llamarse); esento de la autoridad de los ordinarios; armado con los mas odiosos privilegios ultramontanos, hace frente á los monarcas, á los pastores de los pueblos. Instrumento pasivo de dos monarcas extranjeros, el papa, y el general de la orden, son las únicas autoridades á que respeta y á que obedece. Aljura el precepto divino de la oracion comun, y establece reuniones privadas de ambos sexos, divirtiendo á los adeptos con farsas místicas, con jaculatorias epilépticas, con una jerga ininteligible. Bufon en el templo, dramático en los ejercicios de piedad, asusta para subyugar, adulsa para seducir, facilita el camino de la salvacion, para hacerse el dueño de las conciencias. Cortesano diestro, parásito artificioso, promete el cielo á los ricos, para que los ricos sean ciegos instrumentos de sus designios.

Agresor perpétuo, corruptor incorregible de la fe, de las costumbres y de la disciplina, fomenta en Asia los ritos idólatras y en Europa el *cordicollismo*, tan anti-cristiano, tan funesto á la pureza de la fe y al espiritualismo de la religion.

Agente del espionaje, de la intriga, de las persecuciones, fomenta la inquisicion, las ligas, los cismas, las guerras civiles y las dragonadas.

Tan ambicioso como hipócrita, se abstiene de la mitra para empuñar el cetro en el confesonario.

No quiere ser pastor de los pueblos sino tirano de las conciencias de los que mandan. Enemigo encarnizado de todas las libertades legítimas, siempre y dó quiera ampara y predica el poder arbitrario.

El Jesuitismo ha turbado la paz de los estados y de las familias; ha enseñado y predicado en Europa y en Asia el asesinato de los reyes; con el triple interés de su opulencia, de su dominio y de su vanagloria, y bajo pretesto de religion y de obediencia, ha oprimido y subyugado, en nombre de los reyes y los papas, á los papas, á los reyes y á las naciones, paralizando por medios invisibles, los esfuerzos que han hecho para combatirlo los varones mas sábios y piadosos.

Todo esto consta de la historia; todo esto fué averiguado durante cuatro años consecutivos, por el papa Clemente XIV; todo esto fué reconocido formalmente por el mismo pontífice en su bula de abolicion de Jesuitas, despues de la cual murió en el mismo año con señales positivas de envenenamiento. Se han hecho públicamente estas acusaciones, y han quedado sin respuesta. Sin embargo, la Curia Romana, en una bula abusiva, que usurpa el poder temporal y la infalibilidad divina, ha restablecido á los Jesuitas, sin reformar los vicios radicales de su constitucion; poniéndolos en su antiguo pie de soldados de Roma. ¡Y osan presentarse de nuevo á los pueblos del mundo civilizado! Ellos perdieron á los Estuardos, y son los Estuardos del estado Monacal.

(Concluirá.)

SEMANARIO URUGUAYO.

AL PÚBLICO Y Á NUESTROS COLEGAS.

No nos causa rubor alguno el confesarlo; pero desconfiabamos de que nuestra empresa pudiese continuar un número mas adelante del primer mes de publicacion. Este ha tenido suficiente proteccion para salvar los gastos que reclama esta clase de trabajos; pero no nos ha dejado utilidad ni el gusto de llenar el propósito que nos hemos impuesto de acu-

dir á un acto de filantropía. No importa: no desmayamos por eso: por lo contrario, empezamos hoy con nuevo tesón, con nuevo empeño, con duplicada voluntad, nuestras tareas. Conocemos las dificultades que hay que vencer para sistematizar y consolidar un trabajo como el nuestro, y aunque debamos agradecer á toda la prensa de Montevideo la fraternidad con que nos ha acogido y su llamado unánime en favor nuestro, sabemos cuán grande es el deber en que aun estamos. Pero, lo repetimos, necesitamos protección, es decir, SUSCRICIÓN, para dar mas volumen, mas interés y aun mas elegancia á nuestro periódico, que nuestros lucros y sus aplicaciones estarán siempre de manifiesto á todos nuestros favorecedores.

TEATRO DE SOLIS.

No podemos prescindir de ciertos recelos cuando se nos ocurre escribir artículos en que necesariamente hay que combatir abusos para sacar en triunfo las ideas liberales á que todas las clases tienen derecho y muy principalmente la clase industrial. Pero ¡que diablos! nos contestamos, si hemos de anteponer los recelos ó las consideraciones á nuestras propias convicciones, ¿á qué ocupar un lugar entre los escritores de la prensa?

Y si los intereses que se combaten no son los de determinada persona, ni se trata con nuestras observaciones de ridiculizarla con desvergüenza ó despropósitos ante la sociedad en que vive ¿porqué recelar? qué temer? Tema y recele en buen hora quien vea en nuestros ataques una acusación fundada en la justicia y razon, y nosotros entremos de lleno en el cumplimiento de nuestros deberes ó sumamos la pluma en la inacción en que la teníamos. Al asunto, entremos en materia.

La construcción del grande y magnífico Solis, surgió de una idea patriótica y conforme con el estado de progreso y civilización de la República. El Gobierno y los ciudadanos que contribuyeron á la realización de ese monumento, tuvieron sin duda la mente de presentar á los ojos del extranjero que nos visite, una prueba inequívoca del estado del país en las artes y en las ciencias, y la disposición infatigable para el ensanche y estension de la ilustración pública. Quisieron dejar á las generaciones ve-

nideras, una prueba latente de sus descos y de su afán por el engrandecimiento del país.

Pero ese monumento que diariamente debería abrir sus puertas para dar acceso á una sociedad ávida de ilustración y de enseñanza; á una sociedad que necesita mas que nunca se la tenga en perfecto contacto para anudar mas y mas los lazos de fraternidad y de amor *exclusivamente patrio*, permanece once meses del año como un panteón de reyes ó de obispos que solo tiene un día en que se visita. Y gracias, cuando un grémio, una fracción de la sociedad se reúne haciendo abstracción de las restantes á empañar [digamoslo así] los ricos artesonos y santuario de las luces, para poner el sello al tráfico reprobado bajo una careta tan estúpida como es estúpida la ignorancia del honor, volviendo á cruzarse las talladas puertas, para absorver en su centro los repugnantes recuerdos de la noche precedente.

Hablamos de los bailes de máscaras.

Y no obstante, el Gobierno vive satisfecho de que su óbolo de MILES, para el sostén de tan preciosa reliquia, llena el objeto deseado; cuando en realidad no pasa de ser un FONDO MUERTO, que bien le serviría muchas veces para salvar su dignidad y su crédito!

¿Qué se ha hecho hasta ahora si no, para satisfacer los preceptos que semejante asignación impone?

¿Cuáles son las compañías ya líricas, ya dramáticas, que haya tenido funcionando el suntuoso edificio de Solís. Tamberlik—La Grange—Duclós; se nos responderá; y nosotros contestaremos, notabilidades esplotadas y tiranizadas que para no lastimar sus intereses y su fama se vieron obligadas á ticanizar y esplotar al público que á su vez los abandonó.

¿Qué ha sucedido á la actual compañía Torres y qué le sucederá cuando le llegue el refuerzo que espera, cuando San Felipe y Santiago tengan sus compañías lírica y dramática?

La Compañía Torres recibe cartas en Buenos Aires ofreciéndosele el teatro de Solis, sin trabas, hasta sin condiciones que no fuesen dictadas por la Compañía, y cuando esta abandona su mala ó buena posición en la ciudad vecina; cuando no tiene ya en ella teatro para trabajar, ni en esta tampoco pues San Felipe espera por momentos sus compañías, se imponen al dia siguiente condiciones á la compañía

Torres que, ó acepta ó se arroja en la precaria situación de carecer de trabajo y de sustento.

¿Qué es esto, pues? Es SOLIS un edificio particular? Es un establecimiento público? Tiene subvención por el Gobierno? Tiene el gobierno intervención alguna en su administración interna ó externa?

Esto falta saber.

Si es un edificio particular, el Gobierno no puede dar el dinero de la Nación, para que un particular lo espole con tiranía hacia el pueblo.

Si es un establecimiento público con subvención por el gobierno, este debe zelar por la más acertada aplicación de su magnanimitad conciliando á la vez el servicio público; y debería ser representado por un miembro lo menos de lo que forma la comisión ó sociedad directiva.

Y tiempo parece ya de que se preste atención á este asunto porque es tan de interés público, cuanto que si fuese necesario retirar las loterías que Solis tiene afectadas á su favor, podrían ser estas aplicables á objetos que muchas bendiciones ocasionarian á la administración.

Antes de cerrar este artículo nos cumple hacer observar que ninguna sugerencia ajena á la imparcialidad nos ha impulsado á escribirlo; que rísimos hemos sido movidos por simpatías á una parte ó disposiciones hostiles contra la otra: lejos de eso, nos sería indiferente, si no pesaran en la balanza de nuestro criterio el interés de los mas con preferencia del egoísmo de los menos, y el deseo de que el anfiteatro de SOLIS llene dignamente su cometido de: *instruir deleitando.*

EL S^r. D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

Instado este señor por varios concurrentes al refresco en el Salón de la Universidad, á que asistió el Gobierno, para que dijera algo acerca de la Colación de Grados que motivaba aquel festejo, respondió con la siguiente improvisación:

¿Qué quereis que os diga un viejo
en receso y sin valer?

Ya mi númer y aun mi ser
caminan como el cangrejo.

Mas no importa. A mí un reflejo
me anima del Pátrio Sol;

y aun me complazco en mi rol
cuando este astro humano veo
sin eclipse en su apogeo
y sin sombra en su arrebol.

OTRA.

En esta festividad
de la colacion de grados,
dió frutos bien sazonados
la ilustre Universidad.

Hé aquí el arbol de ciencia;
no como el que Dios vedó,
pues aquél la muerte dió
y este dá nueva existencia.

Yo que del Consejo soy,
exceptuando uno, el mas viejo,
en tan solemne festejo
mis parabienes os doy.

Seguid con el mismo ardor
progresando; así lo espero,
jóvenes, pues es dolor,
el ver indocto un Doctor
ó un Bachiller bachillero.

NOTICIAS DE EUROPA

ITALIA.—Los embarazos que se opusieron á la realización del proyecto de alianza de que ya dimos noticia, entre el gobierno de las Dos Sicilias y de Victor Manuel, no han permitido que el asunto tuviera una solución definitiva.

— Parece que el gobierno francés aconseja sin cesar á la Cerdeña que use de la mayor moderación con respecto á Nápoles y á los negocios que le atañen.

El gobierno de Nápoles sigue en el camino que emprendió del régimen liberal.

Los gobernadores de las provincias han jurado ya la Constitución.

Se trabaja con actividad en la confección de las leyes liberales que se han de someter á las cámaras.

— Se dice que será adoptada provisoriamente la ley de imprenta que rige hoy en Francia, mientras no se hace otra ley nueva.

— El establecimiento de las instituciones constitucionales en Nápoles va trayendo poco á poco al país á los emigrados napolitanos, que el antiguo gobierno había separado de la patria.

— En Nápoles se ha manifestado cierta agitación entre la tropa y el pueblo. Patrullas reforzadas recorren las calles, y en varias partes de la ciudad se distribuyen con profusión y en la mayor publicidad las proclamas de Garibaldi y Setembrini. En estas se habla contra la dinastía reinante. Se estaba organizando la milicia nacional, adoptándose algunas disposiciones interinas para el servicio encargado á esa nueva fuerza armada.

— El estado de Nápoles empeora día á día. Se recela un movimiento revolucionario, y se hacia asunto de las conversaciones una nueva crisis ministerial como resultado de las últimas demostraciones militares.

— Se afirma que el cardenal Antonelli no ha disimulado al Santo Padre que la obra reformadora no podría inspirar confianza, mientras estuviese en el poder, y ha insistido por su retiro.

— El general Médicis ocupa las alturas de Messina con una fuerza de 12,000 hombres. En las inmediaciones de aquella plaza ha habido algunos encuentros entre las tropas reales y las de los insurgentes; pero ninguno de ellos ha sido decisivo, ni de importancia.

— Garibaldi salió de Palermo con 5,000 hombres pero se ignora su destino.

— Se supone no obstante que su idea es desembarcar en las costas de Nápoles.

— Un despacho telegráfico de Génova de fecha 22 de Julio confirma la noticia de la salida de Garibaldi al frente de 5,000 hombres.

— Los soldados de Médicis y del general napolitano Bosco se encontraron en Milazzo, quedando los garibaldisenos señores del campo.

— Un despacho telegráfico de Nápoles de fecha 23 de Julio á las dos de la tarde y que se acaba de recibir aquí, dice que el rey de Nápoles resolvió evacuar completamente la Sicilia, retirando las tropas que se hallaban en las plazas de Messina, Siracusa y Milazzo, parte de las cuales empezaban ya á ser transportadas en vapores para tierra firme.

— Recibieron órden para salir de Nápoles los generales Dagostine, Nunziante, Dél Ré y Scoletta, contrarios á las reformas.

— **ESPAÑA**—El *Nord*, periódico de Bruselas, órgano inspirado por los agentes de Rusia, publica un artículo favorable á la Reina de España, á su gobierno actual y contra los dos pretendientes.

El secretario Lazen dirigió en nombre del ex-infante D. Juan, una carta al embajador de Cerdeña en Londres, declarando que dicho ex-infante renuncia á los derechos que pueda tener á la corona de las dos Sicilias.

— El general Ríos falleció el 9 de julio en Tetuán después de sufrir una cruel enfermedad.

El cadáver del general según su voluntad será sepultado en Ceuta, y allí permanecerá si el gobierno español no resuelve lo contrario.

— Se confirma el viaje de la reina Isabel en el próximo otoño á las provincias Vascongadas y á Cataluña.

— Había salido de Cádiz en el vapor Isabel Segunda la comisión encargada de recibir el dinero que el Emperador de Marruecos ya puso á disposición del gobierno de España.

— En uno de los últimos consejos de ministros fué aprobado el proyecto de estender la villa de Madrid.

— Se afirma que el gabinete de Madrid acaba de resolver qué se envíen dos buques de la Marina real española á las costas de la Siria.

VARIEDADES.

Un poderoso lente.

Dicen que un ingenioso artesano residente en Inglaterra ha fabricado un lente de extraordinario poder. Su diámetro es de tres pies; su poder es asombroso; reconcentrando en él los rayos del sol, las mas duras y sólidas sustancias del reino mineral, tales como platino, hierro, acero, pedernal, &c, se derriten en pocos segundos cuando se hallan expuestas á su intenso foco. Un diamante del peso de diez granos, expuesto al foco de este extraordinario lente por espacio de media hora, quedó reducido á seis granos, y durante la operación se abrió y floreció como las hojas de una flor, emitiendo un humo blanco, y cuando se cerró otra vez quedó pulido y retuvo su forma.

Heroínas inglesas.

El Morning Advertiser dice lo que traducimos como sigue:

« Muchas veces se ha hecho correr la voz de que las inglesas en caso de necesidad tomarían las ar-

mas para defender su pais. En Hartlepool se forma actualmente un cuerpo de mujeres voluntarias que todas las semanas hacen ejercicio de fusil. El señor Stephenson, sargento instructor del cuerpo de artillería está encargado de la instrucción de aquellas heroínas.

Armas espirituales contra las temporales.

El Gobierno romano, para tomar despué de la mala pasada que le juegan las partidarios de Victor Manuel y de la independencia italiana, recurre á los milagros, segun observa estos días la prensa de París. A un periódico de esta capital *Le Monde*, sucesor de *l'Univers*, escriben de Roma, el 19 de mayo, lo siguiente:

«La hora de Dios se acerca. Cada dia se señalan nuevos accidentes, que son como los precursores de un castigo mas jeneral. El número de las víctimas de apoplejía y de enajenación mental, que estas enfermedades parezcan ó no provocadas por la agitación de las pasiones y la irritación de la sangre, aumenta en proporciones considerables. Hace pocos días, el pueblo ha sido vivamente impresionado por la muerte de un impio que habiendo entrado en un café, pidió una copa de aguardiente, diciendo: «Dadme dos soldi de excomunión.» Apenas bebió aquel desgraciado de un solo trago el licor, cayó como herido por el rayo, para no volverse á levantar.»

Tubos correos.

Una invención empleada en Lóndres por establecimientos particulares, acaba de proponerse para el correo urbano, cuyo servicio será facilitado de un modo maravilloso. Tal es la transmisión de cartas y encomiendas ó paquetes por la fuerza pneumática á través de largos tubos, que como los del gas, recorran la ciudad en todas direcciones.

Casa de Lord Byron.

Fué vendida en público remate la célebre News-
tead Abbey, residencia de Lord Byron.

MEDICINA CASERA.

C

Contusiones.—A estas se aplican cabezales de

agua salada ó sedativa, ó bien de vinagre mezclado con doble cantidad de agua.

Constipación, resfriado.—Para la de cerebro ó cabeza, se tomará una taza de musgo terciada con leche, ó media taza de agua con 1 grama y 90 centigramas de tártaro de potasa, de mañana y noche. También es eficaz un polvo de alcanfor, como si fuera rápé, pulverizándolo antes muy bien. También una taza de lecho bien caliente con manteca ó sebo; pero sin azúcar.

Cólicos.—A los primeros síntomas conviene frotarse la boca del estómago con aceite y sal caliente, ó aguardiente fuerte ó espíritu de vino: se tomará en seguida una taza de manzanilla caliente, ó cáscara de pino seca hecha como té. Se puede tomar también, y es muy eficaz, una copita regular de aguardiente ó ginebra buena con ocho granos de pimienta enteros, y sorbila toda la dosis de una sola vez.

También se usa la siguiente poción:

Aqua de azar..... 50 gramas.
Láudano líquido... 25 gotas.
Eter..... 10 gotas,
cuidando de mezclarlo todo muy bien con un poco de azúcar.

Si el cólico fuese con flato se aplicará una plancha caliente al vientre por cima de la ropa.

Si viene complicado con el reuma, una bayeta caliente en la boca del estómago.

Sobre todo, las Píldoras y Ungüento Holloway.

Cólera-morbo.—Cuando se sabe la existencia de este flagelo, es necesario cortar la diarrea por medio de 20 gotas de láudano en un vaso de agua azucarada. Hacer cama. Darse baños de pié y pierna en legía de ceniza bien caliente; envolviéndolas luego en bayetas; arroparse mucho para traspasar: dieta rigorosa. Cuando la evacuación toma un color de agua de arroz, manzanilla bien caliente con un poco de hipeacuana (una grama); si hay calambres, friegas muy fuertes y continuadas; pero llamar sobre todo al médico desde los primeros síntomas.

Callos.—Ha probado muy bien un pedazo de charol en el cual se abre un agujero del tamaño del callo, para que este queda en aquél. La parte de encerado empañado con el aliento se ha de poner hacia la piel. Cada 12 ó 24 horas se debe limpiar y mudar el charol.

Cortadura.—Nada hay mejor que sumergir la

herida en caliente dentro del agua fria hasta que deje de salir la sangre; si esta no se restaña, se aplicará tela de araña y azúcar, echando un poco de aguardiente encima.

REVISTA DE LA SEMANA.

Veamos cómo llena hoy su cometido nuestro Redactor, dirá sin duda el leyente....qué bien me viene este sustantivo!....abrazo con él los dos géneros.....*géneros!* Si señor, masculino y femenino....ó macho y hembra, para el que no tenga motivos de conocer la gramática....*Gramática?* otra!.....No, pues lo que es esta no la enseñaré aquí!....— Pasemos á la semana, y tratemos de hacer la Revista con lo que haya ocurrido, sin necesidad de recurrir á la invención.—Empiezemos:

Lunes—Buen día; pero aciago para la inconsolable familia que perdió un tierno niño despedazado bajo las ruedas de un carro que se dice iba al galope por la calle del Sarandí próximo á la plaza. El mismo día llegó de Buenos Aires, el riquísimo púlpito encargado expresamente para nuestra Iglesia Matriz, por el infatigable presbítero y cura párroco Dn. J. J. Brid, á quien nos hacemos un deber de felicitar á nuestro turno. Llegó también el apreciable décano de los Teatros de ambas Repúblicas, D. Fernando Quijano.—Le traen asuntos que reclaman su actividad en la meritaria obra que ha emprendido de establecer teatros en todo el litoral Oriental y Argentino.

Martes.—Este día hubiera pasado inapercibido, si no hubiese sido objeto del aplauso general la filípica que el Sr. Cura Brid dirigió á un periódico que dicen que se publica aquí con el título de *La Revista Católica*, y la que á fuer de tal y con instinto dicen de *Jesuita*, trata de entrometerse en lo que no le va ni le viene y sobre todo, en lo que no entiende. Por la noche tuvo lugar como se había anunciado el Beneficio de Odell en el Circo Americano. La concurrencia fué bastante numerosa. La función bien ejecutada. El resultado, ya lo sabrá el beneficiado.

Miércoles.—Empieza una *suestanda* como de Sta. Rosa de Lima. Esta santa patrona tiene también su modo de hacer que los católicos y los que no lo son, se acuerden de ella y le rueguen los mire con con-

pasión; parte de ellos son los navegantes en nuestras aguas; pues raro es el año que no se lamentan pérdidas de buques y de prójimos sumerjidos.—A las 3½ de la tarde empezó á desprenderse la lluvia con tal tesón que no cesó en toda la noche. A eso de la una de la tarde la violencia del viento viró de tal manera el vestido y armazón de cierta señora, que hubo de hacer una figura que ya se figurará quién lee.

Jueves.—Día de fiesta y agua y viento que Dios envía para que nos estuviésemos en casa quietos y tranquilos, admirando su poder y sus obras; sin teatros, sin músicas, sin circos.....eh! Dios sabe lo que se hace! Pero no importa; nosotros también sabemos de ciertos seres bien aventurados que hasta este instante conservan dulces recuerdos de esos momentos pasados bajo la influencia atmosférica de aquel día en que realizaron sus sueños dorados por aquello de que á *rio revuelto*.....

Viernes.—Continuación del temporal, sin tregua; y como consecuencia paralización completa en toda clase de negocios; menos ciertos secretitos de ayer que han continuado en la tarde ó en la noche....

Sábado.—Empieza á despejarse el horizonte: el viento va calmando á las ocho de la mañana. Los vapores *Salto* y *Pumpero* detenidos á causa del temporal salieron recién ayer para sus destinos.

Revista Oficial.—Se ha expedido orden por el Ministerio de Hacienda para que en término de 4 meses, se recoja toda emisión hecha por *bancos particulares* en los departamentos.

HECHOS CONSUMADOS.

— **Estragos en Buenos Aires**.—El temporal de estos días, ha dado como 500 víctimas; más de 30 buques perdidos; la destrucción de la usina del Gas; y pérdidas irreparables en vidas y propiedades, que ascienden á 60 millones pesos papel.

— **Aniversarios Brasileños**.—El 4, el del casamiento del emperador, y el 7, de la independencia del Brasil.

— **Culto parla**.—Preguntó cierto caballero á la hija de un barbero que dónde estaba su padre, y aquella le respondió en tono novedoso: "Caro amigo, mi papá está pulimentando los instrumentos acerados para engalanar el rostro del sexo masculino.

—Colecturía General—Mañana pagará el presupuesto de las HII. CC. es decir, lista militar activa y pasiva; presupuesto de la Presidencia de la República y el de la administracion de Aduana de la lista civil activa y pasiva. ¿Se dormirán los interesados?

—Todavía el Sr. Figueroa—Suyos son estos epígramas.

LOS JUEGOS PROHIBIDOS.

Dado á los juegos prohibidos con ciertas ninjas Don Mengo, quedó sin un cristo y rengo á seis meses no cumplidos.

Viéndole flaco y cojejar,
digo yo, gracias á ramas!
este al monte y á las damas,
perdió *hasta el modo de andar*.

EFFECTOS DE UNA PATEADURA.

Una pateadura dió
á su mujer Don Lonjinos,
y ella dos siete-mesinos
con el sustazo parió.

Y dice á sus camaradas,
soy pobre, y.... ¡como ha de ser!
Dios me ha dado una mujer
que pare hijos á patadas.

—Bazar—A consecuencia de que el mal tiempo ha entorpecido el envío y arreglo de los objetos destinados á este acto de beneficencia, su inauguración se ha postergado hasta el sábado próximo.

—Compañía Lírica—La que espera la Empresa de San Felipe en combinación con la de Colón en Buenos Aires, llegó ya al Janeiro y saldrá para esta el Miércoles 5. Aprontarse *dilettanti*.

—El Cura de Aldea—Esta obra maestra, especie de trabajo histórico y cuyo modelo existe hoy en una de las parroquias de España, es la composición que ofrece para esta noche en Solís la compañía dramática. Recomendamos este drama como uno de los que mas moral enseñan al pueblo.

—Revista Católica—Qué mal se aviene con su título, el tejido de mezquindades y malquerencia que *dicen* respiran sus artículos contra uno de los mas respetables sacerdotes de nuestro clero nacional, como lo es el Sr. Cura Dn. J. J. Brid!

—Círcos—Trabajan los dos hoy por la tarde y por la noche,

—Hasta el 1º de marzo—Está prohibida por la Policía la caza en el Departamento de la Capital.

—Barrido—Los mártes y sábados está mandado barrer los fuentes de las casas.

—Remates—Mañana y pasado tienen remate Antonini y Astengo, en la calle del Rincón N. 23 de un surtido general de mercaderías sanas y aveniadas; y mañana, pasado y el miércoles en la Barraca de Antonini al lado del muelle viejo, otro de ferretería, loza, cristales y porcelanas. Mañana á las 3 de la tarde vende el Sr. Ruano en la Barraca Prusiana la ex-barca inglesa *Challenger*.

—Cargas por las aceras—Remedio, señor Gefe Político!—Las lavanderas, pescadores carboneros, paliteros y demás, no solo obstruyen las aceras sinó que por fuerza quitan á los transeuntes el lugar de preferencia. Cuánta multa produciría un edicto al efecto!

—Guardias y bandas militares—Remedio señor Gefe de Estado Mayor!—Las guardias y las bandas hacen en las aceras lo que las lavanderas, pescadores, carboneros, paliteros y demás. Si el Sr. Gefe de E. M. no lo pudiere remediar, ¿no lo podrá el Sr. Gefe Político?

—En esta meuguante—Se siembran flores, ápio, repollos, ají, sandías, melones, zapallos, patatas y maní.

Pueden efectuarse todos los trabajos del mes anterior. En setiembre tiene mucho que hacer el hotelero y tambien el agricultor que no limita sus trabajos á ciertas siembras.

Casi todos los granos pueden sembrarse con la esperanza del mas pleno suceso y en todo caso deben de tenerse las tierras prontas para efectuarlas á principios del siguiente mes.

A las plantas que se tengan en abrigos, debe de proporcionárseles la mayor amplitud en los días buenos, con las precauciones acostumbradas en las noches. (Tratado del Sr. Caravia).

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 2—1860.

Redactor:

JOSÉ H. URIARTE.
Calle de S. José, n. 88.

IMPRENTA DE LA ESCUELA TIPOGRAFICA CALLE
DE SORIANO N. 113.